



ANIVERSARIO

ISSN 0798-1171

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital
es continuación de la revista impresa



REVISTA DE FILOSOFÍA

I. 50° Aniversario de Revista de Filosofía

II. Ontognoseología, Lenguaje y Realidad

III. Eticidad: Conflictos, Diversidades y Derechos

IV. Pensamiento Educativo: Aplicaciones y Contextos

V. Ensayos

Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

**N°Especial
2022**

Revista de Filosofía

Vol. 39, N° Especial, 2022, pp. 251 - 267
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**La pulsión contrasexual: microficciones de la desintegración.
A propósito de Paul-B. Preciado**

*The Contrasexual Drive: Microfictions of Disintegration. About Paul-B.
Valued*

Daniel Alberto Sicerone

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5401-1720>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género - Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires – Argentina
daniel.sicerone@hotmail.com

María José Binetti

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1850-6408>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género - Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires – Argentina
mjbinetti@gmail.com

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6425906>

Resumen

El presente artículo se propone analizar el concepto filosófico de sexualidad tal como se presenta a lo largo del proceso histórico que comienza con la propuesta freudomarxista de Herbert Marcuse y termina hoy con el programa contrasexual de Paul-B. Preciado. Entre el uno y el otro, intentaremos establecer una línea de continuidad determinada por lo que llamaremos el giro contrasexual. La pasión contrasexual se caracteriza por una creciente des-ontologización de la sexualidad en el marco de un reduccionismo socio-lingüístico, y se resuelve hoy en la fragmentación transfinita de un post-sujeto desmembrado y disociado, a merced del nomadismo neo-liberal.

Palabras clave: Psicoanálisis; realismo; ontología; síntesis; nominalismo.

Abstract

This article aims at analyzing the philosophical concept of sexuality as it comes throughout the historical process that begins with the Freudian-Marxist proposal of Herbert Marcuse and ends today with the contra-sexual program of Paul-B. Preciado. Between the one and the other, we will try to establish a line of continuity determined by what we will call the contra-sexual turn. The contra-sexual passion is characterized by a growing de-ontologization of sexuality within the framework of a socio-linguistic reductionism, and today dissolves in the transfinite fragmentation of a dismembered and dissociated post-subject, at the mercy of neo-liberal nomadism.

Keywords: Psychoanalysis; realism; ontology; synthesis; nominalism.

Recibido 11-02-2022 – Aceptado 15-04-2022

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Introducción

El presente artículo se propone un breve recorrido por el concepto filosófico de sexualidad que nos permita enmarcar el giro conceptual que va desde la síntesis freudomarxista –concretamente con Herbert Marcuse– hasta el programa contrasexual de Paul-B. Preciado. Entre el uno y el otro, entendemos se produce un giro en la interpretación de lo sexual caracterizado por la creciente des-ontologización de la sexualidad en la línea de un reduccionismo socio-lingüístico, y resuelto hoy en el desmembramiento y la fragmentación transfinita del post-individualismo neoliberal. La conceptualización de ese giro (contra-)sexual es la propuesta de estas páginas.

Comenzaremos con una breve referencia al eros platónico y su historia interpretada en los términos de una concepción ontológica y realista de lo sexual, que nos permita enmarcar la progresiva des-ontologización contrasexual. Mientras que en el primer caso veremos una sexualidad entendida como mediación real, en el segundo caso veremos instalarse un paradigma dualista entre lo sexual y lo político cuya resolución final será la de un monismo nominalista de efectos sexo-políticos desintegradores y micro-ficticios. No haremos aquí un análisis descriptivo de los diferentes dispositivos sexuales o contrasexuales de poder a lo largo de los diferentes regímenes bio-políticos. Tampoco nos detendremos en las supuestas condiciones discursivas de posibilidad de la sexualidad. Nos ceñiremos por el contrario a un análisis filosófico de lo sexual y su deriva contrasexual, siguiendo la hipótesis de que trata aquí de un proceso de des-ontologización apoyado en el dualismo entre una pulsión autónoma y unívoca, por un lado, y una causalidad ficcional de corte socio-cultural, por el otro. Valga aclarar que entenderemos aquí por sexualidad lo que la tradición ha llamado –en sus múltiples analogías– eros: potencia, poder o energía vital original, fuente toda creación. Categorías tales como apetito, tendencia, pulsión, deseo o amor responden a las modulaciones de esa fuerza primera, fecundante y transformadora.

Eros: esa fuerza de unidad

Desde el divino Ἔρως de la Teogonía hesídica hasta el eros platónico al cual se remite el psicoanálisis freudiano podríamos trazar cierta línea de continuidad y cohesión respecto de lo sexual. No solo en la tradición occidental sino también en tradiciones como las pre-arias o hindú, el amor es esa energía primordial creadora y unificadora de todas las cosas, sea en el plano cósmico-universal, socio-político, psicosomático, subjetivo e intersubjetivo. El *Banquete* de Platón¹ constituye una referencia privilegiada en materia erótica, lugar donde la tradición mítica descubre su potencial ontológico y la ontología del amor proyecta su futuro. La sistematización platónica que el discurso de Diotima² condensa le atribuye a eros dos determinaciones centrales, a saber: su naturaleza intermedia y su fuerza creadora.

¹ PLATÓN. *Banquete*. *Diálogos III*. Madrid, Gredos, 1988, 201d-212b.

² *Ibíd.*, 201d-212b.

Por un lado, eros es “una cosa intermedia (metaxy)”³ y de ahí su capacidad de reduplicación y unidad. Hijo de Poros y Penía, eros tiene y no tiene lo que anhela, es mortal e inmortal, temporal y eterno a la vez. En y por su propia diferencia inmanente, él hace que “todo quede unido consigo mismo como un continuo”.⁴ Por el otro lado, eros es impulso creador, deseo de procrear y efectiva “procreación en la belleza, tanto según el cuerpo como según el alma”.⁵ En la síntesis, resulta que eros constituye un dinamismo dialéctico de generación, intrínsecamente contradictorio y por lo mismo creador de lo que posee en su no-poseción. La energía erótica separa y une a la vez, y tal mediación coincide con su devenir fecundante. A este doble dinamismo de diferencia y reunificación creadora parecería responder la etimología misma de sexo –del latín *saco-are*, *sectus*– que significa corte, separación, división de una unidad presupuesta.

Salvando el salto histórico, la conceptualización platónica del amor reaparece con fuerza en el romanticismo alemán. En efecto, la especulación romántica comprende la energía medial y creadora de eros en los términos de una dialéctica absoluta de auto-diferenciación y auto-reunión, capaz de mantener la diferencia en la unidad y la unidad en la diferencia. Desde el punto de vista ontológico, el amor constituye “lo real supremo, el principio”⁶ y en tanto que tal, su dinamismo determina la armonía, simpatía y progresión infinita de toda realidad, cósmico-natural o subjetivo-espiritual. Desde el punto de vista de la singularidad espiritual, el amor constituye además el pulso secreto de su *Bildung*, la puesta en acto de un progresivo ascenso de la oscuridad a la luz. La mayor hazaña del amor romántico quizás resida en su identidad dialéctico-especulativa con la muerte. El amor es muerte en la misma instancia medial en la que traspassa a una nueva creación. Y en ese continuo morir y dar a luz, “el amor es una repetición infinita”.⁷

El Hegel juvenil compartió el espíritu romántico de sus compañeros de Tubinga y aprendió fundamentalmente de Hölderlin la primacía del amor como dinamismo inmanente, vale decir, como auto-movimiento infinito que es a la vez desdoblamiento, ruptura y unidad. En líneas generales, podría decirse que la dialéctica erótica de separación y reunificación determina la estructura silogística de la especulación hegeliana y la sucesión de sus figuras, tal como han señalado varios autores –léase Frederick Beiser, Merold Westphal, Jean Hyppolite, Jean Wahl o José María Ripalda–. En sentido específico, y conforme con su carácter lógico estructural, Hegel aborda lo sexual, por una parte, en la filosofía de la naturaleza,⁸ donde la diferencia sexual opera la diferenciación y generación individual del género sustancial, por la otra parte, en la filosofía del espíritu,⁹ donde el deseo emerge como la esencia reflexiva de la autoconciencia, su instancia de escisión y unificación sujeto-objeto, sujeto-sujeto, deseo-deseo. Ya se trate del sexo

³ *Ibíd.*, 202a

⁴ *Ibíd.*, 202e

⁵ *Ibíd.*, 206b

⁶ NOVALIS. *Los fragmentos. Los discípulos en Sais*. Buenos Aires, El Ateneo, 1948, p. 193.

⁷ NOVALIS. *Enrique de Ofterdingen*. Buenos Aires, Austral, 1951, P. 197.

⁸ HEGEL, Georg W. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio: para uso de sus clases*, Madrid: Alianza, 2005, §§220-221.

⁹ HEGEL, Georg W. F. *Fenomenología del espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966, §§426-7

natural, del deseo autoconsciente o la intersubjetividad amorosa, en cualquier caso, el dinamismo erótico afirma al sí mismo en su alteridad viviente. De aquí que Hegel lo ubique lo sexual en el término de pasaje de la naturaleza al espíritu, de la autoconciencia a la razón, de lo inconsciente a lo consciente, del individuo a la comunidad, del yo al nosotros.

En líneas generales, podríamos decir que el romanticismo añade al carácter medial y creador del eros platónico, el desarrollo inmanente de la subjetividad, esa *Bildung* continua y constante desde la primera ideación del alma inconsciente y dormida¹⁰ hasta la configuración autoconsciente del espíritu en el mutuo reconocimiento inter-subjetivo. La idea de esta progresión inmanente dominará el escenario especulativo de la segunda mitad del siglo XIX conforme con dos ideas centrales. Por un lado, la primacía de una pulsión vital inconsciente que busca la luz espiritual, idea presente en Friedrich Schelling, Carl Gustav Carus, Eduard von Hartmann y a su manera también en Arthur Schopenhauer. Por el otro lado, la evolución filogenética y ontogenética que el diferir sexual hace posible, central en Charles Darwin. Ambos supuestos aparecen en el psicoanálisis de Sigmund Freud, cuyo concepto de sexualidad es, también, filosófico.¹¹

La novedad radical de la sexualidad freudiana, que se reclama explícitamente heredera del eros platónico,¹² consiste en atravesar e integrar toda dimensión humana. Freud convierte lo sexual en el dinamismo constitutivo del aparato psíquico consciente e inconsciente, motor inmanente y elemento de toda acción o actividad humana. Mientras que en la primera etapa de su obra Freud distinguió la pulsión sexual o libido de las pulsiones yoicas o de auto-conservación, a partir de *Más allá del principio del placer* afirmará que toda pulsión es sexual, desplazando la distinción a las pulsiones de vida –Lebenstrieb– y muerte –Todestrieb–. En continuidad con el discurso platónico y romántico, podríamos decir que también la sexualidad en Freud comparte a su modo el carácter medial, creador, evolutivo y, en última instancia, tanático. Repasémoslo brevemente.

La naturaleza medial de lo sexual se desprende de la propia definición freudiana de pulsión en tanto que “agencia representante (repräsentant) psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir”¹³. Según Freud entonces, la pulsión es el concepto-límite entre lo somático y lo psíquico, el cuerpo y el alma. Ella constituye esa “cosa intermedia” no reducible a elemento energético o componente ideativo, sino unidad diferenciada de ambos. Las pulsiones son muchas, complejas y responden a un despliegue inmanente concomitante al desarrollo psíquico. En una primera instancia de análisis, lo sexual comprende las pulsiones parciales de naturaleza inconsciente y auto-erótica,

¹⁰ HEGEL, Georg W. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio: para uso de sus clases*, Madrid, Alianza, §§401-3

¹¹ Cfr. ZUPANČIČ, Alenka. “Una entrevista con Alenka Zupančič: ¿Filosofía o psicoanálisis? ¡Sí, por favor!”, *Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos*, 8: 107-127.

¹² FREUD, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas, Vol. VII*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992a.

¹³ *Ibíd.*, p. 151.

dependientes directamente de la zona corporal excitada. Esta primera instanciación habilita un proceso de diferenciación ontogenésica correspondiente con una cada vez mayor organicidad, conexión e intencionalidad, que será reflejada por la segunda tónica freudiana –Yo, Ello, Super-Yo–. Mientras que el Yo expresa la mediación cuerpo a cuerpo con la realidad exterior, el Super-Yo acusa el impacto intersubjetivo y cultural. Dicho por el propio Freud, el Yo es “una esencia-cuerpo” complejizada por el hecho de ser además “representante de la razón y prudencia”.¹⁴ El Super-Yo, en cambio, representa el vínculo social primario.¹⁵ En esta múltiple configuración del aparato psíquico, lo sexual se expresa como deseo, no ya mera pulsión primaria y narcisista, sino amor de objeto y sujeto, apertura al mundo, la razón y la ley a lo largo de una historia de separaciones, encuentros y desencuentros.

A los efectos de evitar tanto el determinismo naturalista como el puro constructivismo, Freud prioriza la meta inmanente de la pulsión, a saber, su constante satisfacción o placer, por sobre el objeto externo, de donde lo sexual gana en indeterminación y plasticidad. Dado que “la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto y tampoco debe su génesis a los encantos de este”,¹⁶ su independencia redundante en apertura y variabilidad inmanente, lo que permite su expansión a toda acción y dimensión humana. El carácter creador de eros coincide con este proceso siempre inacabado de superación y transformación. En última instancia, el pensamiento freudiano da cuenta de la dialéctica resolutive de lo sexual, a saber, su radical negatividad inmanente: pulsión de muerte –Todestrieb–. Si la pulsión de vida o eros es fuerza de unidad y creación, la pulsión de muerte opera como separación, desmembramiento y destrucción. Teresa De Lauretis la describe como “el último avatar de la sexualidad, el agente de la separación, negatividad, inconsciente y resistencia a la coherencia del ego”,¹⁷ mientras que Slavoj Žižek la lee como marco en el cual funciona el principio del placer, su verdadera forma, su repetición.¹⁸

Este breve jalonamiento histórico nos permite dar cuenta de cierta concepción ontológica donde lo sexual constituye el origen, elemento y medio de lo real en su dialéctica de diferenciación, unidad y ascenso creador. El dinamismo erótico se dice de múltiples y complejas maneras. El opera como vínculo de unidad e instancia de integración entre el alma y el cuerpo, la naturaleza y la cultura, el yo y el no-yo, el uno y el otro. Su apertura intencional vale como el continuo devenir de la diferencia en una nueva creación.

Freud con Marx: la interpretación económico-política del psicoanálisis

¹⁴ FREUD, Sigmund. *El yo y el ello (1923) y Otras Obras. Obras Completas*. Vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992c, p. 27.

¹⁵ *Ibíd.* p. 37.

¹⁶ FREUD, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas, Vol. VII. Op. cit.* p. 134.

¹⁷ DE LAURETIS, Teresa. *Freud's Drive. Psychoanalysis, Literature and Film*. New York, Palgrave Macmillan, 2008, p. 97,

¹⁸ ŽIŽEK, Slavoj. *Sex and the Failed Absolute: Capital of Fashion*. London & New York: Blomsbury, 2019, p. 329-330.

Una nueva interpretación de lo sexual comienza con el intento de ganar a Freud para la causa de la revolución marxista y darle al socialismo cierta base somatopsíquica que unificara la emancipación económico-política con la liberación imaginaria y libidinal. La empresa freudomarxista y posmarxista heredará de la tradición anterior el carácter creador de la pulsión sexual, con la salvedad de que la realidad creada será leída en los términos de la revolución económico-política. La obra de Herbert Marcuse *Eros y civilización* (1955) constituye un hito en el giro marxista y post-marxista del psicoanálisis.

En *Eros y civilización*, Marcuse lleva a cabo una inédita relectura de Freud según la cual el radical antagonismo radical del aparato psíquico humano residiría en la oposición entre el principio del placer y el principio de realidad. Por el primero entiende Marcuse la energía psíquica original, de carácter imaginario y productivo. Por el segundo entiende el mundo exterior, histórico y civilizado tal como lo dispone la superestructura capitalista. Foucault, en su curso del año 1968 en la Universidad de Vincennes, vuelve sobre este conflicto para confirmar la interpretación marcuseriana de que “hay antinomia no entre trabajo y principio de placer, sino entre principio de placer y un principio de realidad cuya forma y contenido están determinados, esencialmente, por el principio de rendimiento” (Foucault 2020, p. 217). El sistema capitalista opera en contra del principio del placer desexualizándolo, alienando la subjetividad, reificando e instrumentalizando los cuerpos al servicio del trabajo compulsivo. La propuesta de Marcuse consistirá en la creación de una civilización más allá del principio de realidad, basada en la fantasía creadora como dinamismo autónomo, expansivo y liberador.

Esta suerte de síntesis entre el carácter narcisista, perverso y polimorfo de las pulsiones primarias de Freud y el carácter creador de la fantasía ya se encontraba en el surrealismo, del cual también abreva Marcuse. En efecto, ya el surrealismo había denunciado que “la gran ‘prostituta’ era la razón”¹⁹, oficiante de un *statu quo* opresor. Sobre esta idea se apoyará el dualismo marcuseriano para el cual “la dimensión estética no puede hacer válido ningún principio de realidad”.²⁰ Realidad, razón y opresión por un lado, fantasía, estética y sexualidad por el otro. Tal será el marco de acción de la sexualidad a partir de ahora.

Una vez eliminado el principio de realidad y rendimiento, la energía sexual sería susceptible de desplegarse armónicamente en una cultura no represiva, donde las relaciones laborales y personales florecieran amablemente. El hecho de poner la contradicción de lo sexual afuera de lo sexual mismo, en una superestructura política extrínseca, supone una sexualidad radicalmente pura, armónica e inmaculada, en la cual la revolución deposita toda su esperanza. El freudomarxismo confiará sus promesas revolucionarias, explica Puleo, “a la sexualidad como acceso al Ser auténtico y recuperación de la naturaleza pulsional que garantice la llegada del hombre nuevo sobre los valores de verdad y justicia”.²¹ Paradójicamente, esta sexualidad reprimida será la

¹⁹ PULEO, Alicia. *Dialéctica de la Sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 73.

²⁰ MARCUSE, Herbert. *Eros y civilización*. Madrid, Sarpe, 1983, p. 163.

²¹ PULEO, Alicia. *Dialéctica de la Sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*. Op. cit. p. 199.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

agente de la completa transformación de las mismas instituciones sociales que la mantienen encadenada.

En esto coincide Wilhelm Reich, para quien lo sexual es una especie de energía divina que solo la sociedad pervierte. Para este psicoanalista ucraniano la cuestión de la sexualidad no podía quedar afuera de la lucha de clases, lo cual implica su relectura a partir de los condicionamientos históricos y materiales de una formación social concreta. Su paso por las organizaciones políticas comunistas del periodo de entreguerra le permitió aproximarse a la cuestión sexual desde el punto de vista de la lucha de clases, con la conclusión de que la sexualidad se encuentra reprimida por las mismas instituciones sociales que oprimen al proletariado. En su confrontación con el estalinismo, Reich termina de comprender que la sexualidad exige una politización ligada al ideario comunista. Si bien desde sus primeros años de investigación él vinculó la neurosis al orgasmo, cuestión que luego derivará en su teoría del orgón (Reich 1974), la posterior politización de la sexualidad le permitirá concluir en una suerte “orgasmo revolucionario”.²²

La gran novedad de la lectura freudomarxista respecto de la precedente consiste en haber sustituido la dialéctica inmanente de lo sexual por la contraposición extrínseca entre una sexualidad pura e inmediata y un ordenamiento exterior represivo de naturaleza económico-política, identificado con lo real y racional. El sentido creador de lo sexual es desplazado a la producción estético-político y su órgano de ejecución, a lo imaginario. En el mismo sentido, la versión marxista del psicoanálisis invierte la relación del individuo con la cultura y, paradójicamente, debilita al primero a favor de la segunda. Para Freud, la función de la cultura es proteger a la comunidad de los impulsos antisociales y anticulturales de los individuos que están en el fondo de toda relación.²³ De ahí que el psicoanálisis freudiano esté inhabilitado por principio para confiarse a la ilusión de la revolución y destinado, en cambio, a convivir con el continuo malestar de la cultura. Para Marcuse, en cambio, el individuo es radicalmente bueno y su malestar proviene de una civilización que parece adquirir cierta independencia respecto de los hombres a los cuales oprime. Esta suerte de reificación socio-política, detrás de la cual el individuo sexualmente puro soñaba su emancipación, terminará por absorberlo y convertirlo en un efecto del sistema. Tal parece ser el paradójico resultado de haber puesto el antagonismo inmanente a lo sexual afuera de lo sexual mismo y el placer afuera de lo real.

Esta transformación marcará el destino estético-político de lo sexual en la generación venida de pensadores tales como Gilles Deleuze, Félix Guattari, Guy Hocquenghem, Jean-François Lyotard o Michel Foucault. La generación del '70 acentuará el antirrealismo de sus predecesores en la línea de una fragmentación y dispersión crecientes, donde a la deposición del principio de realidad le sucederá la deposición del sujeto, el cuerpo y la sexualidad misma. Ejemplo paradigmático de esta acentuación será

²² JEFFREYS, Sheila. *Anticlimax: A Feminist Perspective on the Sexual Revolution*, New York, NYU Press, 1991, p. 74.

²³ FREUD, Sigmund. *El Porvenir de una Ilusión, El malestar en la cultura y otras obras. Obras Completas*. Vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1999d, p. 117.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

el proyecto de Foucault de una historia de la sexualidad que aborda su problemática como el correlato de las relaciones de poder. En sus propias palabras, “si la sexualidad se constituyó como campo a conocer, tal cosa sucedió a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible; y si el poder pudo considerarla un blanco, eso ocurrió porque técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de sitiarla e inmovilizarla”.²⁴ El modo en que el poder opera lo sexual es lo que veremos a continuación.

Esquizofrenia y ficción: de la metanarrativa a los microrrelatos posmodernos

Mayo del '68 establece el gran hito cultural del pensamiento francés contemporáneo, sedimentado por una sexualidad en poder de la imaginación. Uno de los rasgos distintivos de la posmodernidad en materia sexo-política será el descrédito de las metanarraciones modernas y sus promesas revolucionarias, sustituidas ahora por múltiples microrrelatos enmarcados en un nominalismo radical.²⁵ En lo que sigue, pasaremos revista a cuatro de las grandes obras sexo-políticas de la generación del '70, a saber: *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*²⁶ de Deleuze y Guattari, *El deseo homosexual*²⁷ de Hocquenghem, *Economía libidinal*²⁸ de Lyotard, e *Historia de la sexualidad*²⁹ de Foucault. Podríamos hablar en líneas generales de la generación esquizoanalítica, que profundizará la desontologización de lo sexual.

El *Anti-Edipo* parte del supuesto de que “solo hay deseo y lo social, y nada más”,³⁰ dispuestos ambos como máquinas de producción en interacción recíproca. Si el primer principio esquizoanalítico enuncia que “el deseo es máquina”,³¹ su explicitación precisa que la máquina deseante es a la vez máquina social. La producción social y la producción deseante son una y misma producción. El *Anti-Edipo* piensa en flujos socio-deseantes obedientes a la lógica del capitalismo y en especial a la tendencia a la desterritorialización y descodificación del capital, concomitante con procesos de re-territorialización y recodificación. Esta lectura de los flujos deseantes constituye un elemento clave del pensamiento político de los 70 y 80, para el cual los movimientos de desterritorialización y descodificación serán fuerzas de una nueva lógica revolucionaria.

Este concepto de deseo retoma las pulsiones primarias de Freud sin la organización evolutiva, reflexiva e intencional del yo, de donde resulta una esquizo-libido irreflexiva e inmediata. En efecto, para Deleuze y Guattari solo hay pulsiones parciales y nada más,

²⁴ FOUCAULT, Michel. *La sexualidad, seguido del discurso de la sexualidad. Cursos en Clermont-Ferrand (1964) y Vincennes (1969)*. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veintiuno, 2020, p. 94.

²⁵ LYOTARD, Jean-François. *La Condition postmoderne: Rapport sur le savoir*. Paris, Éditions de Minuit, 1979.

²⁶ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 2004.

²⁷ HOCQUENGHEM, Guy. *El deseo homosexual*. Madrid, Melusina, 2009.

²⁸ LYOTARD, Jean-François. *Economía libidinal*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

²⁹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.

³⁰ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Op. cit. p. 36.

³¹ *Ibid.* p. 36.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

pulsiones puramente positivas a las cuales nada les falta. Ellas emergen de un cuerpo sin órganos –desorganizado y desubjetivado– como de una “molécula gigante”,³² fuente de todo fluir molecular. La propuesta esquizoanalítica abandona el modelo molar, articulado a partir del Edipo, para asumir una instanciación socio-política de tipo molecular, huérfana y cíclica, fragmentada al infinito por elementos, procesos, líneas de fuga, códigos y recodificaciones de un continuo fluir. La maquinaria pulsional se configura por “relaciones de conexión, de disyunción, de conjunción con otros objetos parciales”,³³ es decir que todo encuentro de las moléculas-pulsiones será extrínseco y aleatorio.

Tales agitaciones sexo-políticas producen, por efecto pantalla, un (post)sujeto ficticio sin rostro ni identidad personal, sin yo ni no-yo, sin exterior ni interior. En los términos del *Anti-Edipo*, “el único sujeto es el propio deseo sobre el cuerpo sin órganos, en tanto que máquina objetos parciales y flujos, extrayendo y cortando unos con otros, pasando de un cuerpo a otro, según conexiones y apropiaciones que cada vez destruyen la unidad ficticia de un yo poseedor o propietario (sexualidad anedípica)”.³⁴ El (post)sujeto se determina así como una ficción provisional, resultado de posiciones desiderativas. Por lo tanto, su devenir no tiene historia ni continuidad inmanente ni alteridad constitutiva, más bien intermitencias y co-intermitencias de superficie que cortan el continuo socio-libidinal. En breve, el (post)sujeto es efecto, proyección momentánea, corte efímero de un continuo sexual que funciona como la materia-energía de toda producción socio-política.

Políticamente hablando, la producción molecular opera por acumulación de micro-agenciamientos capaces de desencadenar grandes conmociones sociales y, viceversa, por macro-agenciamientos colectivos capaces de desencadenar revoluciones moleculares en el seno de las estratificaciones semióticas dadas.³⁵ El proyecto político del *Anti-Edipo* apunta a producir agitaciones capaces de abrir canales de flujo, nuevos procesos de des-territorialización y des-codificación en los cuales radica la posibilidad del nomadismo y las líneas de fuga. Si bien los autores de no han precisado en términos extra-metafóricos de qué códigos y territorios se trata aquí, el registro literario de su prosa permite al menos interpretar que se trata de agitaciones subversivas, concomitantes con una vuelta a la codificación y territorialización.

En conclusión, el concepto de sexualidad esquizoanalítica es unívoco, es decir, no admite desarrollo inmanente, ni síntesis integradora, ni sublimaciones o superaciones intencionales. Sus pulsiones son pura energía inmediata, irreflexiva y positiva, incapaz de contradecirse, negarse o desdoblarse en otra. Esta concepción da por supuesto que el cuerpo orgánico es fijo y cerrado –molar–, mientras que el esquizo-cuerpo es activo, abierto y continuamente re-codificable.

³² *Ibíd.* p. 290.

³³ *Ibíd.* p. 66.

³⁴ *Ibíd.* p. 78.

³⁵ GUATTARI, Félix. *Líneas de fuga: por otro mundo de posibles*, Buenos Aires, Cactus, 2013.

En *El deseo homosexual*, Hocquenghem lee el *Anti-Edipo* a la luz de la homosexualidad masculina y, en concreto, del ano en tanto que órgano de des-territorialización de los placeres y deseos heteronormativos. Según Hocquenghem, el ano constituye el lugar privilegiado de des-territorialización y des-organización sexual, ese órgano universal que no distingue entre el cuerpos femenino ni masculino. La pulsión anal habilita por lo tanto la liberación de la macro-política hetero-normativa, familiar y privada, en favor de una colectivización masculinizante del deseo. En palabras de Hocquenghem, “el deseo homosexual es un deseo de grupo, grupaliza al ano”³⁶ en lugar de restringirlo al uso privado de la lógica familiar. El ano deviene así el significante sexual por antonomasia, círculo de los círculos capaz de “abrirse hasta el infinito de las conexiones posibles en todos los sentidos sin lugares asignados”.³⁷ La política anal subvierte toda jerarquía, elimina las estratificaciones morales e inhabilita la fuerza de reproducción social. Valga observar que la pretendida democracia anal de Hocquenghem se funda sobre el supuesto hom(br)osexual del único agente político capaz de penetrar y ser penetrado, vaga reminiscencia pederasta de las antiguas democracias griegas.

También la *Economía libidinal* de Lyotard vuelve sobre la univocidad molecular de una libido configurada por intensidades energéticas que atraviesan todo el cuerpo y todo cuerpo –orgánico, inorgánico y sin organización–, todo discurso y sistema, incluida la economía capitalista. La libido recorre y ocupa todas las regiones y dominios discursivos, “no le faltan regiones que ocupar y no ocupa bajo la condición de la falta y la apropiación. Ocupa sin condición, condición es regla y saber”.³⁸ Igualmente en este caso, se trata de una libido sin intencionalidad, medida, sentido o reflexión, pura agitación auto-erótica circulando por un cuerpo desmembrado y desubjetivado.³⁹ La falta de desarrollo y cualificación inmanente de lo sexual es suplida por el criterio cuantitativo de la intensidad a los efectos de obtener algún tipo de diferenciación pulsional.

Por último, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber* de Foucault continúa con el abordaje de la sexualidad desde un enfoque socio-constructivista, mediado por la intervención del dispositivo sexual propio de la era victoriana. Según Foucault, este dispositivo produce la sexualidad como el correlato de una serie de saberes y prácticas que constituyen lo que enuncian. La sexualidad victoriana se habría caracterizado por cuatro conjuntos estratégicos, a saber, la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogía sexual de los niños, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso. Tales estrategias de saber-poder sobre tienen por objetivo “la producción misma de la sexualidad, a la que no hay que concebir como una especie de naturaleza dada que el poder intentaría reducir, o como un campo oscuro que el saber intentaría, poco a poco, descubrir”.⁴⁰ Por sexualidad entiende Foucault una invención producto de la intervención

³⁶ HOCQUENGHEM, Guy. *El deseo homosexual*. Op. cit. p. 88.

³⁷ *Ibid.* p. 89.

³⁸ LYOTARD, Jean-François. *Economía libidinal*. Op. cit. p. 12.

³⁹ LINGIS, Alphonso. *Libido: The French Existential Theories*, Bloomington, Indiana University Press, 1985, pp. 74-87.

⁴⁰ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Op. cit. p. 101.

de saberes, dispositivos y tecnologías de poder sobre el cuerpo. Edgardo Castro comenta al respecto que “la sexualidad tomó forma en la red de relaciones surgidas de la incitación a hablar, de la consecuente intensificación de los placeres, de las formas de conocimiento que se suscitaron y de los controles que se establecieron al respecto”.⁴¹ Formación claramente extrínseca ejercida por dispositivos externos.

En cuanto al carácter propio de lo sexual, Foucault encuentra en Sade el modelo de una sexualidad entregada a la máxima crueldad de la naturaleza, a la violencia, la muerte y la destrucción como su impronta cuasi-natural. En Sade, lo sexual recupera su perversión original.⁴² Perversión y libertinaje ofician la libre reterritorialización de lo sexual bajo el código de la “búsqueda del crimen y el desorden permanente”.⁴³ Foucault comenta al respecto que “no hay un sistema general de libertinaje, para cada libertino hay un sistema y esos sistemas definen la singularidad”.⁴⁴ Valga observar al respecto que Foucault opone explícitamente su sadismo sexual al modelo freudiano, ambos “estrictamente incompatibles”.⁴⁵ En efecto, el psicoanálisis y sus supuestos teóricos son parte del bio-dispositivo de poder que la pulsión de muerte, destrucción y desintegración viene a eliminar.

Hasta aquí, podríamos decir que la generación sexo-política de los '70 nos deja un tipo de pulsión de índole auto-erótica, puramente positiva, irreflexiva y configurada por los dispositivos de poder. Sus agitaciones no hacen historia, continuidades o sentido, sino más bien fragmentos, interrupciones y conexiones arbitrarias. Lo sexual recorre un cuerpo desorganizado y desmembrado, y proyecta la ficción imaginaria que llamamos (post)sujeto. Claro que el sujeto en tanto que núcleo estructural de sentido ha desaparecido hace tiempo y en su lugar queda apenas el rastro de alguna identificación precaria y fugaz. En última instancia, Foucault revela la quintaesencia tanática de este tipo de sexualidad: puro impulso de destrucción donde no queda ninguna realidad por crear. Este goce sádico se ejerce paradigmáticamente sobre el cuerpo violado, torturado, mutilado de mujeres y niñas/os,⁴⁶ previamente desterritorializadas por la democracia anal hom(br)osexual.

La generación del '70 nos pone en la antesala de la/s teoría/s queer/s, síntesis de esquizoanálisis, ficciones contra-normativas y subculturas sádicas. Tanto el *Anti-Edipo* como la *Historia de la sexualidad* fueron libros de cabecera para los movimientos moleculares de los años ochenta, en especial para aquellos surgidos durante la crisis del SIDA, entre ellos *ACT-UP*, *Radical Furies*, *Lesbian Avengers* y *Queer Nation*. Estos movimientos convirtieron la injuria que caracterizaba a la palabra *queer* en una reivindicación post-identitaria, es decir, en “una posición de crítica atenta a los procesos de

⁴¹ CASTRO, Edgardo. *Introducción a Foucault*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015.

⁴² FOUCAULT, Michel. *Language, Madness, and Desire. On Literature*. Minneapolis, University of Minnesota Press. 2015, pp. 93-146.

⁴³ *Ibid.* p 146.

⁴⁴ *Ibid.* p. 139-140.

⁴⁵ *Ibid.* p. 134.

⁴⁶ RAYMOND, Janice G. *A Passion for Friends. Toward a Philosophy of Female Affection*, Melbourne, Spinifex, 2001, p. 45.

exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria” (Preciado 2012). Una de las categorías bisagra que habilitó el pasaje de la sexo-política posmoderna a las contemporáneas teorías queer es la de “género”, entendido como la serie de dispositivos y representaciones que performan la hetero-normatividad (De Lauretis 1987). El gran salto teórico operado a partir de Butler consistió en reducir el sexo al género en tanto que “verdadero aparato de producción en y por el cual los sexos son establecidos” (1990, p. 7). Cuerpos, deseos y sexualidades serán así efecto del género.

Teresa de Lauretis introdujo la denominación queer en la Academia con su artículo *Teoría Queer. Sexualidades lesbianas y gay: Una Introducción* (1991). Esa incorporación expresaba el esfuerzo por conceptualizar y sistematizar la acción política de los movimientos moleculares. El desarrollo de tales teorías presupone el constructivismo socio-discursivo de la sexualidad, enmarcado en los microrrelatos posmodernos y mediado por la experiencia política de las minorías sexuales. Si bien los teóricos queer son muchos y muy diversos, en lo que sigue nos concentraremos en la obra de Paul-B. Preciado por considerarla una radicalización y consumación contrasexual de la sexo-política contemporánea.

El misticismo testosterónico de Preciado y su trance poscuerpo

Paul-B. Preciado añade al constructivismo socio-sexual la perspectiva tecno-fármaco-pornográfica por la cual la performatividad de los géneros avanza hacia un modelo de intervención médico-industrial, en sintonía con el *Manifiesto para cyborgs* de Donna Haraway⁴⁷ (2018). Esto significa que los sexos se producen a través de dispositivos que incluyen técnicas semióticas, audiovisuales y farmacológicas, conforme con el nuevo régimen de producción subjetiva que Preciado denominará somatopolítico farmacopornográfico. La lectura de Preciado se inspira en las tesis biopolíticas de Foucault tamizadas por la crítica de Deleuze, y atiende especialmente al modo en que los diferentes paradigmas sociales –denominados epistemes o regímenes somatopolíticos– producen la subjetividad.

En ese marco, el autor propondrá tres grandes regímenes somatopolíticos. El primero es el régimen soberano, que opera con técnicas tanatopolíticas ejercidas sobre un cuerpo plano, carente de órganos, mera superficie de inscripción social. El segundo, el régimen biopolítico, que reemplaza las técnicas tanatopolíticas por otras centradas en la gestión y control de la vida. El tercero es el régimen farmacopornográfico, cuyo autor centra en “los procesos de gobierno biomolecular (fármaco) y semiótico técnico (porno) de la subjetividad sexual, de los que la píldora y *Playboy* son paradigmáticos”.⁴⁸ Los tres regímenes disponen de una serie de tecnologías sociales hetero-normativas, productoras de las relaciones jerárquicas que dividen a los cuerpos en masculinos y femeninos. Tales

⁴⁷ HARAWAY, D. *Manifiesto para cyborgs*. Mar del Plata, Letra Sudaca, 2018.

⁴⁸ PRECIADO, Paul-B. *Testo Yonqui*. Buenos Aires, Paidós, 2014, pp. 34-35.

tecnologías abarcan el conjunto de instituciones lingüísticas, médicas o domésticas que producen constantemente cuerpos-varón y cuerpos-mujer.

Ahora bien, dado que los sexos son construcciones culturales, ficciones imaginarias resultado de prácticas tecno-discursivas, la propuesta de Preciado consiste en subvertir los dispositivos hetero-normados apropiándose de sus técnicas fármaco-pornográficas y reproduciéndolas de manera experimental, lúdica o contravencional. Según Preciado, los sujetos no solo pueden, sino que *deben* experimentar con estas construcciones como modo de resistencia y jaqueo fármaco-pornográfico. Su propio testimonio personal es contundente al respecto: “con doscientos cincuenta gramos de testosterona inyectada cada doce días en mi cuerpo, la disidencia de género ha dejado de ser una teoría política para convertirse en una modalidad de encarnación”.⁴⁹ La ejecución de estas prácticas tecno-fármaco-pornográficas determina lo que Preciado llama “somateca”, esto es, una suerte de sustituto del cuerpo establecido como lugar de producción y resistencia subjetiva. Los somatecas son constructos resultantes de la intervención tecnológica, ellos “se tragan el poder”⁵⁰ y responden pasivamente a sus códigos.

La entera construcción farmacopornográfica se sostiene en una especie de pulsión específica que Preciado denomina *potentia gaudendi* y entiende como la fuerza orgásmica y masturbatoria universal, condición de las disposiciones farmacológicas (de farmacopoder) y semio-técnicas (de pornopoder) de los somatecas. La potencia *gaudendi* es energía puramente indeterminada, capaz de toda producción y trabajo. En las propias palabras de Preciado:

Se trata de la potencia (actual o virtual) de excitación (total) de un cuerpo. No tiene género, no es ni femenina ni masculina, ni humana ni animal, ni animada ni inanimada, no se dirige primariamente ni a lo femenino ni a lo masculino, no conoce la diferencia entre heterosexualidad y homosexualidad, no diferencia entre el objeto y el sujeto, no sabe tampoco la diferencia entre ser excitado, excitar o excitarse con. No privilegia un órgano sobre otro: el pene no pese más fuerza orgásmica que la vagina el ojo o el dedo de un pie. La fuerza orgásmica es la suma de la potencialidad de excitación inherente a cada molécula viva.⁵¹

A esto añade Preciado “su imposibilidad de ser poseída o conservada. La *potentia gaudendi*, como fundamento energético del farmacopornismo, no se deja reducir a objeto ni puede transformarse en propiedad privada”.⁵²

Esta definición expresa el punto de llegada del creciente antirrealismo que caracteriza a la tradición sexo-política a partir de Marcuse y que remata con Preciado en una especie de metapulsión post-cuerpo. La *potentia gaudendi* es mero *nomen*, pura fantasía vacía y abstracta de suyo irrepresentable. Su caracterización parecería inspirada en la

⁴⁹ PRECIADO, Paul-B. *Un apartamento en Urano*. Barcelona, Anagrama, 2019, pp. 165-166.

⁵⁰ PRECIADO, Paul-B. *Testo Yonqui*. Op. cit. p. 136.

⁵¹ *Ibíd.* p. 136.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

indeterminación ontológica la *différance* derridiana –que no es ni diferencia ni identidad, ni presencia ni ausencia, ni ser ni pensamiento finito, ni interioridad ni exterioridad, ni afirmación ni negación,⁵³ pero sin ontología. La *potentia gaudendi* resultaría algo así como un significante supremo en estado de flotación absoluta, elemento último de toda ficción. De ella puede emerge todo somateca, género o subjetividad. Esta pulsión sin cuerpo, quizás incluso de naturaleza mística o teogónica, se ofrece como el último sustrato de las micro-políticas –ni femeninas ni masculinas, ni humanas ni animales, ni animadas ni inanimadas, ni objetivas ni subjetivas– desplegadas por Preciado.

Si bien la agitación indecible de la *potentia gaudendi* irrumpe indiscriminadamente en un cuerpo sin órganos, hay por lo menos un órgano que opera como elemento codificador, a saber, el ano, órgano abyecto y significante post-genérico por antonomasia.⁵⁴ Inspirándose en la homo-política de Hocquenghem, Preciado instituirá el ano “como centro contrasexual universal”,⁵⁵ desterritorializador del cuerpo normado e imposible de ser reapropiado –en su hom(br)osexualidad– por la economía libidinal heterosexual. Al igual que Hocquenghem, Preciado propone un uso colectivo del ano y en general de todos los fluidos vitales como estrategia subversiva de la histórica privatización hetero-genital. Valga recordar que el proyecto de un comunismo anal desgenitalizante ya había sido pensado por Foucault⁵⁶ (2015) y vuelve ahora con Preciado extendido a cualquier parte del cuerpo, en la medida en que cualquier parte expresa la *potentia gaudendi*.

El proyecto sexo-político de Preciado contempla una serie de micro-agenciamientos –anales y no anales– englobados en la categoría contrasexual. A diferencia del proyecto freudomarxista, no se tratará aquí de recuperar la sexualidad pura originaria, sino más bien de contra-actuar el sistema sexo-político a partir de ficciones estético-experimentales en el marco de una teoría imaginaria de la corporalidad. En su *Manifiesto contrasexual* (Preciado 2002), su autor describe algunas prácticas de disidencia que asumen el género como dispositivo semiótico-técnico normativo contra el cual agenciar líneas de fuga, nomadismos transtópicos e indecidibilidades post-queer.

Entre tales prácticas destacaremos, por ejemplo, la autocobaya, práctica de intoxicación voluntaria y auto-experimental que tiene por fin una modificación o transmutación de las formas microscópicas de producción de la subjetividad. Las performances drag King o travestis, por su parte, son pensadas como agenciamientos de sospecha y reprogramación del género asignado al nacer por el régimen hetero-cinormativo. Las prácticas de *snuff politics* y post-porno se entienden como espacios de desterritorialización y descodificación de la pornografía tradicional heteronormativa, y la incorporación de otras identidades y prácticas sexuales que escapan del orden heterosexual. El caso icónico del comunismo anal incluye penetraciones con dildos, puños,

⁵² *Ibíd.* p. 42.

⁵³ DERRIDA, Jacques. *Marges de la Philosophie*. Paris, Les Éditions de Minuit, 1972.

⁵⁴ Cfr. PRECIADO, Paul-B. *Terror anal y manifiestos recientes*. Buenos Aires, La isla de la luna, 2013.

⁵⁵ PRECIADO, Paul-B. *Manifiesto contrasexual*, Madrid, Opera Prima, 2002.

⁵⁶ Cfr. FOUCAULT, Michel. *Language, Madness, and Desire. On Literature*. Op. cit.

brazos o cualquier otro objeto penetrante, mientras que el fist-fucking se ofrece como ejemplo de “alta tecnología contra-sexual” (Preciado 2002, p. 27). El supuesto del cuerpo sin órganos y la omnipresencia de la *potentia gaudendi* le permite a Preciado descubrir un pene contenido en cada brazo y promover el auto-dildaje como ficción plástica de la democracia anal.

En línea con las perversiones sexuales ya legitimadas por Foucault, Preciado reivindica las prácticas sado-masoquistas, el fetichismo, el voyerismo, el exhibicionismo, la coprofilia o coprofagia, entre otras.⁵⁷ Pedofilia y necrofilia son agencias todavía resistidas por el régimen hetero-nómico que esperan un pronto reconocimiento.⁵⁸ A esto hay que añadir agenciamientos tales como extirpaciones de órganos, amputación o sustitución protésica de miembros sostenidos por complejas tecnologías médico-quirúrgicas. La ingente industria genérica y postgenérica desplegada en torno a cuerpos sin órganos ni reglas renueva constantemente las posibilidades tecnóticas de los somatecas, con la esperanza de que “pronto existirá la posibilidad de imprimir nuestros órganos sexuales con una bioimpresora 3D” (Preciado 2019, p. 248).

La reivindicación y visibilización de tales prácticas supone la premisa esquizoanalítica de cuerpos completamente desorganizados y desubjetivados, atravesados por agitaciones indecibles, susceptibles de desterritorializar y reterritorializarlo todo. A esto apunta lo Preciado denomina “el fin del cuerpo” (2002, p. 20) y el feliz advenimiento de (post-)sujetos poscuerpo, llamados a consumir, comprar y gestionar los órganos y miembros que no tienen. De este modo, las prácticas tecno-genéricas de Preciado convergen con las prácticas transhumanistas y su industria ciber-humana, sin la cual el proyecto contrasexual sería inviable. En otros términos, Silicon Valley es el aliado *sine qua non* de esta contrasexualidad completamente desmembrada y desintegrada, que pronto hará posible “tener pene y clítoris o ninguna de las dos cosas, o un tercer brazo en lugar de un pene, un clítoris en el medio del plexo solar o una oreja erotizada destinada al placer auditivo” (Preciado 2019, p. 250).

En cuanto a la índole específica del (post)sujeto político contrasexual, nos encontramos con proyecciones imaginarias fragmentadas por infinidad de identificaciones mudables y relativas. Tales identificaciones subjetivas son efecto de los significantes socio-político hegemónicos o sus contra-representaciones y agenciamientos. En esos márgenes que el propio sistema produce, aparecen las que Preciado llama “multitudes queer”: suma de postujetos conectados por proyecciones identificatorias. Preciado toma la noción de “multitudes queer” del autonomismo posmoderno de Toni Negri y Michael Hardt (2002), reformulado en clave sexo-política como correlato del capital (Preciado 2003). La noción de multitud –de proyecciones identitarias abyectas– deriva de la noción de diferencia pura, y por lo tanto escapa a la lógica representativa –metafísica, científica o política– para responder al registro de una diseminación indecible.

⁵⁷ PRECIADO, Paul-B. *Un apartamento en Urano*. Op. cit. pp. 94-95.

⁵⁸ PRECIADO, Paul-B. *Terror anal y manifiestos recientes*. Op. cit. pp. 169-170.

Las políticas de las multitudes queer son por supuesto micropolíticas fragmentarias de corte (post-)individualista, cuyo criterio de medida reside en el imperio heteronormativo al que intentan resistir. Se ven aquí los restos pulverizados de esa suerte de maniqueísmo sexo-político entre un sistema cultural reificado y esencializado, y sus márgenes de choque fragmentados y diseminados al infinito. Elementos del sistema a resistir son por ejemplo los derechos humanos, considerados desde la perspectiva posmoporn expresión de una voluntad imperialista, colonizante y estigmatizante. La racionalidad jurídica, objetiva y pública, de los derechos humanos sería el ardid disciplinario de la clase privilegiada. Otro tanto vale para el sistema político de las democracias republicanas o el corpus del conocimiento científico, todas imposiciones normativas de la hegemonía imperante para estigmatizar a las minorías marginadas y vulnerables.

Estratégicamente, estas multitudes invocan el nombre de los derechos humanos universales a los efectos de una reapropiación subversiva que haga valer como derecho objetivo y público las indecibles proyecciones imaginarias de cada cual. Así, por ejemplo, las multitudes queer de Preciado reclaman hoy que los sentimientos imaginarios de género de cada (post)sujeto se inscriban públicamente en tanto que sexo y, por lo tanto, que el sexo signifique las autopercepciones privadas cada uno. La propuesta del *Manifiesto contrasexual* propone al respecto se borre todo registro público, administrativo o legal del sexo, y que los géneros circulen como códigos sociales de libre adscripción (Preciado 2002, pp. 29). Esta iniciativa –presentada recientemente al Congreso de la Nación Argentina– sostiene que la categoría de sexo es falsa, acientífica, discriminatoria de la diversidad corporal, y violatoria del derecho a la intimidad, la autonomía, la autodeterminación e integridad personal.

Llegamos así al umbral de una nueva era sexo-política donde los derechos civiles serán los que a cada uno se le representen íntimamente, los (post)sujetos se reconocerán en sus fugaces proyecciones imaginarias y los vínculos contrasexuales se entablarán a partir de perversiones compartidas.

En conclusión, una política contrasexual

A lo largo de estas páginas hemos intentado jalonar el recorrido de una sexualidad que abandona poco a poco su consistencia real para entregarse a una progresiva desintegración nominalista. Si según una concepción por así decir realista “eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis”.⁵⁹ para la nueva consideración nominalista lo sexual insiste en una desunión y desagregación cada vez mayor. En la transición se pierden dos atributos fundamentales de lo sexual, a saber, su intencionalidad inmanente, constitutivamente relacional, y su desarrollo coexistente con la evolución ontogenética. Lo que queda son pulsiones unívocas, puramente positivas e irreflexivas, y extrínsecamente conectadas o interferidas unas con otras. Tal es el sustrato de los indecibles microagenciamientos sexo-políticos, fragmentados e intersectados al infinito.

⁵⁹ FREUD, Sigmund. *El yo y el ello (1923) y Otras Obras. Obras Completas. Vol. XVIII*. Op. cit. p. 41.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

La asunción de un nominalismo constructivista como marco esquizoanalítico concluye hoy en el programa contrasexual de Preciado. La propuesta de Preciado asume la desintegración de la sexualidad en moléculas-objeto parciales de índole automasturbatoria o autoerótica, todas ellas intercambiables y sustituibles por tecno-partes ciber-protésicas. El proyecto sexo-político confluye de este modo con el mercado neo-liberal, que hace efectivamente reales sus fantasías nomádicas y sus metaformosis sin fin. La nueva empresa tecno-liberal aconseja a “quien quiera ser sujeto de lo político, que empiece por ser rata de su propio laboratorio”.⁶⁰ En esos laboratorios fermenta hoy la revolución sexo-política, devenida en los límites de la intoxicación privada.

En síntesis, la sexo-política molecular resulta incapaz de subvertir el sistema de poder hegemónico en cuyos márgenes se mueve porque es efecto de los mismos. A pesar de su florida imaginación, el (post-)sujeto de las multitudes queer está por debajo de la ley y los significantes culturales que lo performan. Absorbido por los dispositivos de poder, su (post-)subjetividad carece de resto desde el cual operar una transformación inmanente y apenas le queda alguna juvenil resistencia al imperio sexual, indirectamente fortalecido y radicalizado por el nominalismo posmoderno. Así las cosas, la sexopolítica que nació con el propósito de eliminar el capitalismo, termina entregándose pasivamente. A título personal, quizás nos quede también una vaga nostalgia de la integridad psicosomática, social y espiritual.

Entidades parlantes desmembradas y disociadas celebran una esquizo-cultura donde las relaciones de poder, explotación y destrucción son (contra-)erotizadas en nombre de la libre identificación individual. Un desenlace tal ya había sido anticipado por Freud cuando nos advirtió sobre la necesidad de proteger la cultura de la arbitrariedad individual, el goce narcisista, los antiguos deseos de omnipotencia y la inclinación agresiva.⁶¹ Preciado estaba previsto por Freud como síntoma de un malestar permanente.

¿Qué hacer entonces hoy, cuando tánatos amenaza con volverse cultura?

⁶⁰ PRECIADO, Paul-B. *Testo Yonqui*. Op. cit. 248.

⁶¹ FREUD, Sigmund. *El Porvenir de una Ilusión, El malestar en la cultura y otras obras. Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992d, p. 117.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº ESPECIAL – 2022 - ABRIL

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en abril de 2022, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org